

reas trabas. ¿Qué, nos dirán espantados los pobres de espíritu, vamos a hacer tabla rasa de la venerable herencia de Gallo, de Papiniano, del sabio Alfonso, de Cujacio, de los inmortales autores del código Napoleón y de los demás autores no menos inmortales de los códigos hijos y nietos de éste? No, no vamos a pasar la raya sobre tanta ciencia y experiencia. Lo que necesitamos es hacer menos complicadas y más asequibles nuestras leyes. Entrar podadera en mano por tanta maleza, para dejar suficiente espacio y luz profusa a los árboles frutales. El santo y seña de nuestros juristas debiera ser: simplificar.

Simplificar el derecho y sobre todo simplificar el procedimiento. Espanta el considerar que hombres envejecidos en el estudio de sus disciplinas profesionales, hombres insignes en su carrera, como los miembros del Tribunal Supremo, se vean tantas veces esclavos de la letra y de la forma, y tengan que sacrificar la justicia, por sacar incólume la rigidez del derecho procesal. Esta simplificación es la reforma por excelencia. Sin ella, la libertad resulta un mito. ¿Cómo ha de sentirse libre el ciego, que no puede dar un paso sin lazarillo?

Jóvenes abogados, no quieran ustedes convertirse en lazarillos. Aspiren a ser consejeros de hombres capaces de apreciar el valor del consejo, porque vean claro el alcance y midan la importancia y lo adecuado de los medios de defensa que ustedes les propongan.

No hay ventaja en vivir entre *captis*

mente. Monopolizar el saber resulta tan perjudicial como monopolizar las utilidades. Conténtense ustedes con el noble papel de guías, que señalan el camino visible y abierto a todos. Hagan ustedes del abogado un consultor seguro por su clara inteligencia y sana voluntad, no por su malicia, uno que ayude a vencer las dificulta-

des de la vida, no a embrollar sus nudos. ¿Pido mucho? Si aman ustedes, como deben amarlas, su profesión y a su patria, encontrarán que no pido demasiado.

Su seguro servidor,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 21 de enero, 1919.

(Cuba contemporánea. Habana,

Empresas de dinero y empresas de ideal

SOBRE algunas ciudades españolas cae una lluvia de oro, desde hace cuatro años o cinco. Parecería natural que una lluvia tan rica en sustancias germinadoras, hiciera brotar sobre la tierra una florida cosecha de bienes. Al oro se le atribuyen todos los poderes y hasta hay quien ha rectificado el concepto bíblico del Universo diciendo que en el principio fué el dinero y el Dinero hizo a Dios que a su vez creó la luz, el firmamento, los animales y el hombre. Al oro se le atribuyen todos los poderes; pero como no hay nada que lo pueda todo, como hay siempre una excepción para desconcierto de las teorías pretenciosas del hombre, el

oro no tiene el poder de amansar el corazón del que lo posee. Muchas fábulas se han escrito a lo largo de la vida y de la tierra, en todas las literaturas y en todas las filosofías del mundo; muchas parábolas se han predicado en todas las religiones para maldecir o para intentar la santificación del oro. Pero estamos como al principio. Nosotros no vemos el menor triunfo de las religiones sobre este desordenado apetito del hombre: toda la riqueza le parece poca y ningún infierno es bastante trágico y probable para hacerle dadivoso. Hay hombres a quienes el dinero les ahoga, les atosiga de día y noche, obligándoles a una vida obsesiva por dar con un buen empleo de ello; gente hay a quien se le cae los millones por el tejado de la casa, rebosante ya, y, sin embargo, no paran en el atesoramiento, medio atormentador... Ni religión, ni cultura, ni deseo de paz les detiene siquiera. Ninguna idea les calma; ninguna voz interior oyen; ningún horizonte nuevo se pone delante de sus ojos.

Bien mirado es terrible una vida, sin el ideal de más altos y delicados intereses. Desde luego, algo más digno para el hombre debe ser el ideal de los intereses morales, que el gusto ordinario e insaciable de los intereses materiales, de más trajes, más comida, más casas, más alhajas, más dinero y más poder material sobre los otros hombres. Seguramente, después de todo, hasta los hombres más toscos de corazón experimentan un mayor placer cuando tienen un rasgo generoso de desprendimiento, que cuando compran una alhaja más. Y es verdaderamente cosa del diablo, incomprensible aberración humana, esto de no haber comprendido bien el hombre que el dinero sirve igualmente para los más delicados placeres y para los más hondos recogimientos religiosos...

* * *

Decimos esto—y más que tenemos que dejar en el tintero y en nuestro avergonzado corazón—; decimos esto a propósito del espectáculo de España actualmente. Por ninguna parte de ella se ve alzar un monumento moral. ¡Ninguna riqueza hace nada por los intereses morales, en verdadero hundimien-

¿Quiere usted un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes?
Ocurra a

LA ALHAMBRA,

en su género uno de los primeros almacenes del país.

Funeraria CAMPOS

La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.

Teléfono números 330

A los importadores y exportadores

Avisamos que nuestro Agente exclusivo en ésa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien pronto recibirá un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.

Export Aktiebolaget (Lunden & Suenson)

VASTERAS (Suecia)

Imp. Exp. Mfg. Com.